

LOS FRUTOS DE LA JMJ 2011 EN LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID Y SU IMPACTO PASTORAL EN ESPAÑA

Guión-conferencia pronunciada por el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid
en el Pontificio Consejo para los Laicos

Rocca di Papa, 30.III.2012; 9'30 horas.

I. LOS FRUTOS DE LA JMJ-2011 EN LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

1. En síntesis – finalizada la Jornada

- a. Una renovada e interiorizada conciencia de la Catolicidad de la Iglesia. Se podría aplicar a la experiencia nuestra un efecto multiplicado “del dicho” de Romano Guardini: “Un acontecimiento de imprevisible trascendencia ha comenzado: ¡la Iglesia despierta en las almas!”.
 - de forma especialmente impactante en los jóvenes
 - aunque haya alcanzado a toda la comunidad diocesana que vivió la presencia del Santo Padre y de la juventud del mundo como “una nueva primavera de la Iglesia”.

- b. Una espiritual y pastoralmente intensificada adhesión a Jesucristo, el Redentor y Salvador del hombre; manifestado:
 - en una disponibilidad creciente para orientar toda la vida y misión de la Iglesia, pastoral y espiritualmente, sin rodeos y

preludios “mundanos” hacia Él, “su Cabeza” y Pastor Supremo.

- en una disponibilidad creciente de las generaciones jóvenes a centrar su experiencia eclesial y humana en Él: “Su Hermano, Su Amigo, su Señor”.
- en una creciente adhesión a manifestarse libre y gozosamente como “cristiano” en la vida pública.

c. Una renovada toma de conciencia de la responsabilidad de la vocación para “la Misión” hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia, manifestada:

- en el asumir positiva, creativa y apostólicamente la llamada a la Nueva Evangelización.
- en el propósito entusiasmado de poner en marcha “una Misión” diocesana, con el epicentro en la juventud.
- en una apertura creciente a los dones y carismas extraordinarios que el Señor dispensa a su Iglesia hoy.

d. Una renovación humana y espiritual de la relación Iglesia y sociedad, manifestada:

- en el crecimiento del aprecio de la Iglesia por parte de la opinión pública.
- en el crecimiento de la toma de conciencia dentro de la Iglesia del valor insustituible de su presencia y acción evangélicamente transformadora de las realidades temporales en sus más distintos aspectos: economía, sociedad, cultura, política.

- en el aspecto generalizado del valor del estilo cristiano de vivir y de “ser hombres” para lograr una sociedad y una civilización del amor.
- especialmente en una época o momento histórico de “Crisis”.

2. En análisis de aspectos parciales y detallado de la vida y de la misión de la Iglesia

1. En el proceso de “preparación”

- “La Cruz” y “el Icono” de la JMJ.2011: una contribución “misionera” a la vitalización de la Pastoral Juvenil. Las jóvenes testigos del Crucificado y de su Madre, en público
- Los momentos de oración y de adoración en todo el proceso de preparación espiritual, pastoral y técnico de la JMJ.
- Una “corriente de aire” espiritualmente fresca en las comunidades parroquiales.
- Una integración en “el empeño” diocesano de la preparación de la JMJ.2011 de la vida consagrada y de todas las realidades eclesiales.
- “Nacimiento” y “crecimiento” en la comunidad diocesana de una verdadera “tensión” evangelizadora.
- “La movilización” de “los católicos” en todos los ámbitos de la vida pública: desde la Economía a la Universidad, desde los círculos y sectores culturales a la Política; de los profesionales más insignes al pueblo de Madrid.
- La formación de una más intensa Pastoral Vocacional.

2. En la celebración de la JMJ misma

- Una puesta en acción y una experiencia personal y comunitaria del “principio de comunión eclesial” de una extraordinaria fidelidad y entrega. El reto de “la acogida” y de “las catequesis”.
- Una participación en todo “el curso” de los días de la JMJ, de calidad y acompañamiento espiritual, extraordinarios: el valor de la oración asumida por toda la Comunidad Diocesana. “La Vida Contemplativa” de comunidades y de Consagrados y de las comunidades parroquiales, de las familias y de muchas almas.
- Una actuación espiritual y actitud de servicio y solidaridad institucional y ciudadana, sin precedentes; sólo explicable por la tradición y las raíces cristianas de la sociedad madrileña.
- El impacto de la presencia del Santo Padre y de la acogida entusiasta y multitudinaria, como un factor de renovación del “sí histórico” de los católicos y los ciudadanos de Madrid al Sucesor de Pedro y a la Iglesia de Cristo.
- Una confirmación activa del entusiasmo y el fervor por “una Liturgia”, digna de los Misterios que se celebran y fiel al Vaticano II.
- Un apoyo decisivo a la Pastoral a la Pastoral de la Penitencia, ya iniciada y trabajada desde hacía décadas en la Archidiócesis de Madrid –”la Fiesta del Perdón”–.
- Una “lección” de pedagogía religiosa popular que confirmaba y renovaba lo mejor de la tradición española: “El vía Crucis”.

- Un apoyo “excepcional” para sembrar el amor a la vida consagrada entre los jóvenes. El encuentro con las Religiosas jóvenes
- Un apoyo valiosísimo a la Pastoral Universitaria.
- Un apoyo poderosísimo para la Pastoral social, especialmente con los más necesitados: discapacitados, enfermos,...; pueblos y países pobres; jóvenes en familias en crisis; en paro, etc.

3. **Una actuación especial merece “la Pastoral Juvenil”**

a. Confirmación y preparación de “un camino” de largo recorrido:

- Valentía para proponer a Cristo como el centro de la vida del joven.
- Valentía para proponer a la Iglesia como “su lugar”, para encontrar a Cristo y crecer y madurar en su vocación y en su realización como personas.
- Valentía para abrir cauces de búsqueda de conversión y de misión.

b. Desde “Santiago de 1989” a “Madrid 2011”: un camino de etapas consecuentes en “la misión” de los jóvenes y para los jóvenes de Madrid.

c. La respuesta de la pastoral general y la vivencia fiel de “la Comunión eclesial”.

- El éxito de la aplicación del principio “de comunión” en la Diócesis y con la Iglesia Universal.

- Sin miedo a “las nuevas realidades eclesiales”. Mejor aún: ¡agradecimiento!
- Sin cobardías y apocamientos ante las posibilidades de la pastoral juvenil en los ámbitos parroquiales.
- y en los escolares y universitarios.
- un nuevo campo para “la misión” joven.
- Nuestros proyectos: “el 12 de Mayo”; “Misión-Madrid”.

d. La vocación contemplativa y la vida de oración de los jóvenes:

- Penitencia y Eucaristía
- Propuesta humana y cristiana imprescindible por “la misión” “ad gentes” y entre los pobres.
- Las formas y tiempos de “la adoración” y su fuerza evangelizadora.

II. EL IMPACTO PASTORAL EN ESPAÑA

1. La peregrinación de la Cruz y del Icono

- Un toque de atención misionera extraordinaria.
- Una fuerte renovación de la Pastoral Juvenil.
- Una creciente sensibilidad para la importancia de la Pastoral vocacional.

2. Afirmación y vivencia profunda del principio de “Comunión”

- con el Papa
- de los Obispos y Diócesis Españolas entre sí y con el Sucesor de Pedro.

- con toda la Iglesia Universal: la cuota de solidaridad.
3. Un impulso para una gran puesta en marcha de un programa de Nueva Evangelización
- El nuevo “Plan Pastoral” de la CEE.
 - El Congreso de Pastoral Juvenil
 - El Año de la Fe
4. Una aportación formidable para afrontar con la esperanza purificada y renovada el nuevo periodo de la historia de España
- con la Iglesia, más apreciada y entendida. “Es joven”, con un rostro humanamente fascinante, irradiadora de buena cultura, de valores familiares, de solidaridad.
 - con la vocación espiritualmente acrecentada para cumplir con su misión apostólica de forma valiente y comprometida con una evangelización de la España tradicionalmente “Católica”, renovadora y transformadora de las conciencias personales y de la colectiva.